

Cómo hacer cosas con palabras: la historia oral africana y sus encarnaciones textuales*

Christopher J. Lee

University of North Carolina, Chapel Hill

La práctica de la historia oral ha sido un componente fundamental de la disciplina de la historia oral africana desde su inicio postcolonial, durante el principio de la década de 1960. En esa época tanto los historiadores como las recién independizadas naciones-estado africanas se preocuparon por la recuperación de un “pasado utilizable”, una historia que demostrara una entidad africana y que estableciera un sentido de identidad autónomo de manera separada al del periodo precedente de dominio colonial europeo. Como consecuencia, el retrato del pasado precolonial de África se convirtió en una meta central, aunque la fuente escrita demostró ser escasa. Con la excepción de los estados y las comunidades islámicas, muchas sociedades africanas no usan lenguajes escritos, por lo tanto, recopilar historias orales se convirtió en una necesidad y de hecho, la ubicuidad y riqueza de las tradiciones orales africanas que se habían desarrollado a lo largo de los siglos en lugar de los registros escritos, ayudó en este esfuerzo de reconstrucción de la historia africana. El texto de Jan Vansina, *Oral tradition: a study in historical methodology* (1965), fue una intervención metodológica crucial en este respecto.¹ En contraste con las perspectivas que prevalecían en esa época, que enfatizaban la objetividad y la importancia fundamental de los registros escritos, Vansina argumentó la igualdad de valor de las fuentes orales de la historia. Éstas también podían reunir un contenido

objetivo y verificable. Más aún, en el contexto de África, tal fuente ofrecía nuevas perspectivas que retaban las distorsiones del eurocentrismo hallado en documentos coloniales. Las ideas de Vansina al respecto ayudaron a revolucionar la práctica de la historia africana y a definir sus contornos hasta la época actual.

Si la práctica de la historia oral ha sido un aspecto convencional de la historia de África en las últimas cuatro décadas, también ha demostrado ser una metodología elusiva que ha sido difícil de generalizar y como resultado, de enseñar. El trabajo inicial de 1960 que se enfocaba en las tradiciones orales de los reinos precoloniales se ha cruzado con las preocupaciones de las “historias de vida” del siglo XX.² Estos estudios han enfatizado la resistencia y la acción africana frente a frente del colonialismo y además han examinado los actores no estatales y las comunidades como las de los campesinos, obreros, migrantes y mujeres. Tales intereses en la historia social y en la historia de la vida cultural cotidiana han tenido como consecuencia un reto a la metodología original de Vansina. De hecho,

* Traducción Gerardo Necoechea Gracia

¹ Jan Vansina, *Oral tradition: a study in historical methodology*, trad. por H. M. Wright, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1965; véase también Jan Vansina, *Oral tradition as history*, Madison, WI, University of Wisconsin Press, 1985.

los factores de temas de investigación, periodo histórico, ubicación geográfica y condiciones interpersonales en el campo de trabajo han contribuido a las reevaluaciones de cómo deberían recopilarse e interpretarse las historias orales. En general, muchos estudiosos se han alejado de la confianza inicial de Vansina de recopilar información objetiva de fuentes orales a través de un método científico social aplicado de forma universal. En cambio, ha surgido un enfoque en los contextos contingentes de recopilación y de los complejos usos locales de la tradición oral, con estudiosos como David William Cohen y Luise White, quienes enfatizan una necesidad de reconocer y entender las cualidades subjetivas de la evidencia oral.³ En resumen, existe la necesidad de entender cómo la evidencia oral es definida y redefinida de manera consciente e inconsciente por los informantes, historiadores y las diversas condiciones sociales por igual.

Tales debates sobre el método proveen tanto retos como oportunidades para los maestros. Aunque es central para la disciplina, enseñar historia oral africana a estudiantes universitarios de Estados Unidos ha presentado un reto constante debido a la falta general de colecciones de archivo oral para este propósito, además de un sentido de distancia geográfica de África y de sus realidades históricas y contemporáneas. En breve, han sido pocas las herramientas pedagógicas útiles y la materia histórica del tema a la mano con frecuencia parece intangible. Por lo tanto, enseñar las dimensiones de la historia oral con frecuencia ha sido algo abstracto y conceptual en este ámbito. Sólo los estudiantes con una experiencia sustantiva en trabajo de campo pueden entender los predicamentos de la recopilación e interpretación y la importancia continua y fundamental del testimonio oral. Sin embargo, el giro reciente hacia la relación entre las “voces” africanas y las “palabras” africanas, como lo propusieron recientemente Cohen, White y Stephan Miescher, ofrece una nueva forma de dirigir estos dilemas prácticos y

conceptuales en el salón de clases. Este ensayo ofrece un estudio de cómo este acercamiento reciente puede ayudar a superar problemas más antiguos y a ampliar los métodos pedagógicos.

De “voces” a “palabras”: El giro textual de la historia oral africana y sus usos pedagógicos

En su volumen editado recientemente, *African words, African voices: critical practices in oral history*, Luise White, Stephan Miescher y David William Cohen discuten acerca de una reevaluación del método contemporáneo de la historia oral. Uno de sus argumentos centrales es que la distinción categórica entre la evidencia oral y la escrita en ocasiones es excesivamente esquemática.⁴ Sus similitudes cualitativas, sobre todo como formas narrativas, han sugerido un campo metodológico común y las interacciones constitutivas entre ellas deben

² Sara Mirza y Margaret Strobel, comps., *Three Swahili women: life histories from Mombasa, Kenya*, Bloomington, IN, Indiana University Press, 1989; Susan N. G. Geiger, “Women’s life histories: method and content,” *Signs*, Vol. 11, No. 2, Invierno 1986, pp. 334-351, y “Tanganyikan nationalism as ‘women’s work’: life histories, collective biography and changing historiography,” *Journal of African History*, Vol. 37, No. 3, 1996, pp. 465-478; Belinda Bozzoli, con la colaboración de Mmantho Nkotshe, *Women of Phokeng: consciousness, life strategy, and migrancy in South Africa, 1900-1989*, Portsmouth, NH, Heinemann, 1991; Charles van Onselen, *The seed is mine: the life of Kas Maine, a South African sharecropper, 1894-1985*, Nueva York, Hill and Wang, 1996.

³ David William Cohen, “The undefining of oral tradition,” *Ethnohistory*, Vol. 36, No. 1, 1989, pp. 9-18; Luise White, *Speaking with vampires: rumor and history in colonial Africa*, Berkeley, University of California Press, 2000; Luise White, Stephan F. Miescher and David William Cohen (comps.), *African words, African voices: critical practices in oral history*, Bloomington, IN, Indiana University Press, 2001.

⁴ Véase, por ejemplo: David Henige, “Truths yet unborn? Oral tradition as a casualty of culture contact,” *Journal of African History*, Vol. 23, No. 2, 1982, pp. 395-412.

examinarse mejor. Al articular una distinción separada entre “palabras” y “voces”, White, Miescher y Cohen tienen como meta atajar esas diferencias tradicionales. “Palabras” se refiere al material crudo de la investigación histórica y a los predicamentos que puede presentar, en particular durante el largo y complejo proceso de volver a trabajar y transformar la investigación de campo en artículos, libros y otros textos. “Voces” simboliza las perspectivas y opiniones africanas inmersas dentro del material crudo de las “palabras”, subrayando así la meta fundamental de recuperar las formas del testimonio para reconstruir el pasado de África. Sin embargo, su entendimiento de “voces” también busca evitar cualquier confianza mal colocada en las nociones de autenticidad. Los distintos acercamientos metodológicos y las condiciones para trabajar con las “palabras” con frecuencia pueden formar las “voces” que se escuchan posteriormente. Los colaboradores de *African words*, *African voices* señalan las múltiples formas en que las palabras pueden recopilarse, desde fuentes materiales y práctica cultural, además de entrevistas orales, y la variedad de medios por los cuales dicha fuente puede ser interpretada. De hecho, el acercamiento de White, Miescher y Cohen recalca la profunda historia de las palabras y voces africanas, desde autobiografías de esclavos en el siglo XIX, testimonios por encargo durante el periodo colonial, hasta los escritos y las autobiografías de activistas anticolonialistas e intelectuales, que complican la línea de referencia establecida por Vansina en 1960 y la noción prevalente de que fue sólo entonces cuando se reconoció la presencia e importancia de la historia oral africana.

Este motivo de “palabras” y “voces” también abre nuevas posibilidades pedagógicas para enseñar historia oral africana. Usar estas categorías como herramientas de enseñanza en el salón de clases no sólo sirve para borrar distinciones previas entre la evidencia escrita y oral, sino que al hacerlo, también permite a los maestros usar y explorar fuentes escritas con un nuevo

conjunto de herramientas y perspectivas. Yo usé esta distinción como marco de un seminario universitario sobre historia sudafricana que di en la Universidad de Harvard en el otoño del 2003. Esta clase estaba diseñada para introducir a los estudiantes a la Sudáfrica del siglo XX desde la perspectiva de historias de vida individuales. Sudáfrica pasó por varios cambios sociales importantes durante este periodo, desde la rápida industrialización y modernización, hasta el surgimiento y la caída del *apartheid*. Por lo tanto, el seminario estaba enmarcado alrededor de dos preguntas principales de organización: ¿cómo experimentan los sudafricanos como individuos estos cambios y cómo han expresado estas experiencias en sus propias palabras? Con estas preguntas como base del curso y el enfoque en “palabras” y “voces” en vez de fuente oral versus fuente escrita, se permitió un mayor rango de cuestionamiento e interpretación, sobre todo de las formas en las que el testimonio oral es transfigurado en libros y otros textos.

Sin embargo, este acercamiento no pretendía minar la importancia de la fuente oral. Al iniciar con un examen de la historia oral como género, el seminario empezó enfocándose en la importancia de los recuentos orales para reconstruir el pasado de Sudáfrica y la historia africana en general. Las lecturas de Vansina, Adam Jones y Andreas Eckert y Charles van Onselen durante la primera semana subrayaron los contornos y refinamientos de esta metodología en las últimas cuatro décadas.⁵ A continuación, los estudios de caso

⁵ Jan Vansina, “Oral tradition and its methodology,” en *General history of Africa: methodology and African prehistory, Volume I*, comp. por Joseph Ki-Zerbo, París, UNESCO, 1981, pp. 142-165; Charles van Onselen, “The reconstruction of a rural life from oral testimony: critical notes on the methodology employed in the study of a black South African sharecropper,” *Journal of Peasant Studies*, Vol. 20, No. 3, April 1993, pp. 494-514; Adam Jones and Andreas Eckert, “Historical writing about everyday life,” *Journal of African Cultural Studies*, Vol. 15, No. 1, 2002, pp. 5-16.

sobre Sudáfrica asignados llamaron la atención hacia diversas experiencias, desde las relaciones negro-blanco en las áreas rurales hasta la notable vida de Nelson Mandela, que pueden ser exploradas a través de tales métodos y sus recientes revisiones. De hecho, el primer texto examinado es el libro premiado de Charles van Onselen, *The seed is mine: the life of Kas Maine, a South African sharecropper, 1894-1985*, una biografía de más de 500 páginas, basada en 66 entrevistas con Maine, además de docenas de otras entrevistas con miembros de la familia, amigos, empleados y conocidos blancos.⁶ Como un retrato de un agricultor negro que vivió a lo largo de gran parte del siglo xx, este libro ofrece una visión sin paralelo de este turbulento periodo desde una perspectiva marginada. De hecho, como hace notar van Onselen, casi no existen registros escritos sobre Kas Maine en los archivos del Estado. Sin embargo, de las entrevistas con el mismo Maine, van Onselen sólo realizó cinco, la gran mayoría fueron realizadas por su asistente de investigación, Thomas Nkadimeng. Esta situación en sí hace que surjan preguntas fundamentales sobre la recuperación de las “voces” y sobre cómo tales “palabras” son transliteradas en textos. A pesar de que van Onselen estuvo limitado por las condiciones de la investigación durante el periodo del *apartheid*, tanto el lenguaje como la política de la raza definieron de manera inevitable ciertos límites, la riqueza del detalle y el avance narrativo cohesivo encontrado en *The seed is mine* hacen surgir múltiples preguntas sobre la práctica de la historia oral y sus resultados escritos.⁷

Si la biografía de Kas Maine introdujo a los estudiantes al complejo terreno negociado entre la evidencia oral y la narrativa escrita, una lectura asignada después, la autobiografía de Nelson Mandela, éxito de ventas, *Long Walk to Freedom* provocó más preguntas para los estudiantes en cuanto a la interacción entre las “voces” y las “palabras”.⁸ Aunque no es historia oral y ni siquiera se basa en una fuente propiamente oral, el texto de Mandela entra en el espectro de las “voces”

y las “palabras” y ofrece una voz africana distinta, así como su expresión textual. A diferencia de la interacción racial tácita que le dio forma a la dinámica de la investigación de *The seed is mine*, aquí los estudiantes tienen la autenticidad segura de un africano que habla por sí mismo, o al menos eso parecía al principio. Debido a que su autor era un político conocido mundialmente y a que tenía un público internacional concomitante, se hicieron preguntas a los estudiantes sobre la naturaleza exacta y el contenido de la “voz” que se encuentra dentro del texto. Por ejemplo, ¿para quién está escrito este libro? ¿Hay un equilibrio entre la vida pública y privada de Mandela o enfatiza más una que otra? ¿Dentro de la narrativa trabaja alguna teleología, una que termine con la victoria política y personal? Por lo tanto, ¿qué contingencias y fallas quedan sin atender? Hacer estas preguntas sobre la memoria y la construcción narrativa sirvió para complicar cualquier suposición simple de que las voces africanas por sí mismas, sin la intervención de un historiador oral, son más exactas. Tanto la escritura autobiográfica como las historias orales tienen ciertos parámetros para ser entendidos y atendidos de manera crítica, entre ellos la memoria individual y el público.

Con estos dos textos como puntos de referencia, el resto del curso se dedicó a examinar estudios que exploraban de manera similar el tema de “voz” y la transfiguración de las “palabras” en textos. Por ejemplo, los estudiantes leyeron *Not either an experimental doll: the separate worlds of three South African women*, un libro de cartas introducidas y editadas por la historiadora Shula Marks, que retrata el intento de una estudiante negra de recibir educación en la era del *apartheid* con la ayuda de

⁶ Van Onselen, *Seed*, 1996.

⁷ Por ejemplo: Colin Bundy, “Comparatively speaking: Kas Maine and South African agrarian history,” *Journal of Southern African Studies*, Vol. 23, No. 2, 1997, pp. 363-370.

⁸ Mandela, *Long walk to freedom*, Boston, Little, Brown, 1995.

una trabajadora social negra y una oficial universitaria blanca.⁹ Esta correspondencia entre tres mujeres revela con un detalle fascinante un diálogo originalmente privado de “voces” y “palabras” que nunca pretendió ser público. Un caso extremo de la dinámica de las “voces” y las “palabras” es el trabajo de las memorias del novelista J.M. Coetzee, *Boyhood: scenes from provincial life*.¹⁰ Estas memorias escritas en tercera persona, de manera que Coetzee niño es tratado por él mismo como el personaje de una novela, de manera implícita hacen surgir preguntas sobre nociones del ser y de las fronteras entre la memoria real y la ficticia. El seminario concluye con la revisión de voces reales a través de una exploración del papel del testimonio personal y la historia en la construcción de la sociedad sudafricana posterior al *apartheid*, específicamente a través de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR). Los estudiantes leen notas periodísticas de Antjie Krog sobre las audiencias de la CVR, así como las transcripciones reales en las que los sudafricanos discuten sus experiencias personales bajo el *apartheid*.¹¹ También se muestra el documental *Long Night's Journey into Day* sobre la CVR, para que los estudiantes tengan una perspectiva visual más directa de la naturaleza de los procedimientos.¹² Esta última parte del curso demostró la importancia pública de la historia oral, pero de nuevo, cómo los factores del público, la política y otros elementos contextuales pueden moderar las “voces” y las “palabras”.

En general, los estudiantes aprendieron a usar las historias de vida como un lente para el entendimiento de contornos más amplios de la historia sudafricana. Más aún, desarrollaron habilidades críticas para valorar la relación entre las fuentes orales y sus encarnaciones textuales. Aunque se observaron las diferencias entre las fuentes escritas y orales, las continuidades también fueron subrayadas. La respuesta de los estudiantes en general fue entusiasta. Hubo un interés particular en la amplia cuestión de cómo se construye una historia de vida, ya sea la propia o la de otra persona, ya sea ba-

sada en fuente oral o escrita. ¿Una historia de ese tipo debe avanzar de manera cronológica del pasado hacia el presente? ¿Un historiador tiene derecho a editar “palabras” y experiencias, el material crudo de la vida de una persona, para hacer una narración más suave? ¿Es posible recuperar una versión de hechos correcta y autentica? Por supuesto, tales preguntas no fueron respondidas de manera comprensiva, sin embargo, se llegó a un tema de interés común entre la fuente documental y el testimonio oral mediante la articulación de los retos similares y en ocasiones combinados que ambos presentan a los historiadores. En resumen, los estudiantes se quedaron con un sentido más complejo de cómo se practica la historia y cómo puede abordarse e interpretarse y el papel particular del testimonio oral en la adaptación de las “voces” y las “palabras”.

La enseñanza de la historia oral africana sin el beneficio del trabajo de campo: una conclusión

Este ensayo ha buscado demostrar las formas en las que la historia oral africana puede enseñarse a los estudiantes universitarios sin el beneficio de los archivos de historia oral o, más importante, sin la experiencia del trabajo de campo. Tales retos, a los que se enfrentan sobre todo maestros que residen fuera del continente, no son insuperables. Los acercamientos críticos recientes al compromiso con la práctica de la historia oral no sólo han brindado nuevas consideraciones metodo-

⁹ Marks, ed., *Not either an experimental doll: the separate worlds of three South African women*, Bloomington, IN, Indiana University Press, 1988.

¹⁰ Coetzee, *Boyhood: scenes from provincial life*, Nueva York, Viking, 1997.

¹¹ Antjie Krog, *Country of my skull: guilt, sorrow, and the limits of forgiveness in the new South Africa*, Nueva York, Times Books, 2000.

¹² *Long night's journey into day*, Frances Reid and Deborah Hoffman, dirs., Sudafrica, 2000, 95 min.

lógicas para los profesores, sino que también señalan cómo las fuentes escritas, que son de más fácil acceso, pueden ser usadas para enseñar a los estudiantes cuestiones básicas de recopilación e interpretación de las voces y las palabras africanas. Aunque la participación en el campo nunca puede reemplazarse por completo,

las encarnaciones textuales de la historia oral africana brindan una línea de referencia para que los estudiantes trabajen “contra la corriente” para entender las fuentes y los métodos, así como para avanzar posteriormente y revisar dichos principios a través de su propia experiencia de investigación.